

Encuentro Arquidiocesano de Rectores/as – Caminando juntos. Volvemos a nacer
20 de abril de 2022

Frente a nuevos escenarios complejos, como director/a ¿Qué es aquello que no debo descuidar en mi colegio?

Al inicio de este año escolar nos hemos encontrado con un ambiente agitado en lo político a nivel internacional y nacional con nuevas necesidades de actuación de la escuela en el servicio a la comunidad donde está inserta.

Los cambios que se han podido percibir en la sociedad repercuten en lo que podemos y debemos hacer en cada escuela que posee una identidad católica.

Los y las directoras de las escuelas, colegios y liceos, que nos pudimos reunir en este encuentro arquidiocesano, al ver estos escenarios complejos nos preguntamos **¿Qué es aquello que no debo descuidar en mi colegio?** pudiendo identificar al menos cuatro ejes que tienen directa relación con el trabajo de quien ejerce la dirección de una escuela católica: fortalecimiento de la propia identidad escolar, el cuidado socioemocional, el desarrollo y fortalecimiento de la comunidad, y un cuerpo directivo que no deja de estar al servicio de la comunidad, particularmente de sus profesores.

Fortalecer nuestros Proyectos Educativos y nuestra identidad escolar.

Nos convocamos a permanecer junto a nuestro PEI, que nos permita mantener con intensidad y en tiempos complejos, nuestra identidad católica. Hacer esto nos permite, por ejemplo, reconocer y navegar los cambios en los tiempos que vivimos, acoger la diversidad de arco tan amplio que está presente en nuestros colegios, o poder acompañar o sanar las heridas que se generan por tantas razones al interior de nuestras comunidades.

Por lo mismo se hace necesario que desde nuestra posición fortalezcamos la pastoral en nuestras comunidades, retomando la concepción de ser colegios en pastoral, que asumen la vida sacramental con espíritu de celebración en comunidad y que, basados en una espiritualidad y antropología cristiana, actualizamos el mensaje de Jesús en nuestros procesos de formación.

El cuidado socioemocional

Nos referimos a la necesaria mantención del equilibrio entre lo académico, lo espiritual y lo emocional tanto a nivel institucional como personal. Esto significa que, si la escuela católica tiene como se espera, despejados los aspectos académicos y los espirituales, debe prestar atención a lo emocional de quienes colaboran en la propia contención de estudiantes y muchas veces de la familia. Los directores necesitamos estar atentos a las personas no solo preguntando cómo están o qué sienten sino escucharlos mucho. Debemos poner la

centralidad en la persona más que en el deber ser o en su descripción de cargo. La atención necesita estar puesta, hoy más que nunca, en la humanidad de los profesores, pasando del autocuidado al cuidado en común.

El desarrollo y fortalecimiento de la vida comunitaria

Entendemos que el foco puesto en el espacio común exige de nosotros no perder de vista que las experiencias escolares son naturalmente sociales y que es nuestro deber otorgarle la impronta católica a esa experiencia, que puedan decir de nosotros también “miren como se aman”, con un sentido de comunidad vivido a todo nivel, particularmente fortaleciendo el diálogo escuela-familia, sumando a la conversación a nuestros y nuestras estudiantes como parte de ese triángulo dialogal. Asumimos como desafío que la pregunta ¿Qué haría Cristo en mi lugar? permita abrir espacios en el establecimiento de relaciones amorosas y misericordiosas en nuestras comunidades escolares. Esta vivencia promovida y ejecutada desde nuestros equipos directivos y nuestros equipos de trabajo es anuncio público de la alegría genuina del Cristo resucitado.

Un cuerpo directivo que no deja de estar al servicio de sus profesores.

Pensamos que los recursos son escasos y que se deben utilizar racionalmente. Si eso se aplica a quienes colaboran en el colegio, la urgencia de que ellos y ellas puedan desarrollarse al máximo en sus capacidades depende de que haya un cuerpo directivo que se ponga permanente a su servicio, no solo capaz de contener, también de “apapachar” cuando haga falta. Esto significa austeridad no solo con los recursos económicos, sino también aprovechar cada momento de encuentro personal entre los directivos con sus profesores como una oportunidad de aliviar sus cansancios y agobios, como Cristo ofrece a sus discípulos.

La vivencia coherente y cotidiana de, por lo menos estos cuatro aspectos, nos permitirán dar pasos para que cada comunidad sienta que en su director o directora hay quien la pastorea con preocupación.

(Síntesis del trabajo en grupos realizada por el prof. Carlos Ossa Illanes, rector Colegio Notre Dame, Santiago)